

# Los Ñañigos. Sociedad secreta

Berta Esther Fernández\*

DE ÁFRICA OCCIDENTAL son originarios la mayoría de los hombres y mujeres que fueron capturados y luego esclavizados en distintos lugares de América. Negocio floreciente para los grandes jefes triviales africanos y para los esclavistas europeos. Un alto porcentaje de aquellos grupos étnicos pertenecía al extenso territorio que se encuentra entre el río Níger y el río Del Rey; actuales repúblicas de Nigeria del Sur y de Camerún.

La Trata Negrera<sup>1</sup> se convirtió, entonces, en la forma eficazmente rápida para el enriquecimiento, de ahí que con los ingleses al frente, los negros europeos y los caciques africanos, todos ellos impulsaron el sistema de obtención de esclavos que ofrecía al comprador de allende los mares disfrutar de "servidumbre de por vida". En el caso de Cuba, cuantos más esclavos llegaban a la Isla habría más azúcar, más café y más capital. Este tráfico de esclavos (tardío para el siglo XIX, según muchos historiadores) dio como resultado una entrañable relación entre Cuba y Nigeria del Sur. La esclavitud es, en sí misma, una situación alienante para quien la sufre, y así fue para los pueblos de Cuba y Nigeria del Sur.

Para fortalecer el negocio esclavista se crearon unas curiosas corporaciones que se llamaron "Casas-Canoas", cuyo poder económico y político, consistió en la posesión de una o varias canoas equipadas con un cañón y cincuenta mosquetes para hacer la guerra, es decir para asaltar poblados indefensos, incendiar y adquirir por captura, compra-venta o raptos, a hombres, mujeres y niños de la costa o del interior del país: las víctimas de la esclavitud"<sup>2</sup>

\* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Tráfico de negros africanos que comienza a partir del año 1501.

<sup>2</sup> Enrique Sosa, *Los Ñañigos*. Premio Casa de las Américas. 1982, La Habana, p. 27.

Las Casas-Canoas, como organización, estaban integradas por trescientos individuos aproximadamente, que operaban dirigidos por un jefe o "padre", que alcanzaba este rango por su linaje de clase social elevada, cuyos recursos económicos le permitían adquirir y mantener semejante y costoso negocio; con numerosas Casas-Canoas manejadas por esclavos remeros y cuidadas por soldados (hombres libres) además de otros individuos, familiares o parientes cercanos que participaban en diversas labores para conservarlas.

En el Viejo Calabar (extensa región de Nigeria del Sur, con poblaciones diversas) las casas-canoas eran monopolizadas por las sociedades secretas, en especial por EKPÉ, cuya fuerza les permitía dominar los poderes político, religioso y económico. "Ekpé llegaría a Cuba, superviviendo hasta el presente, como la sociedad secreta de los ÑAÑIGOS o ABAKUÁ."<sup>3</sup>

El trasiego en la compra-venta de esclavos, como negocio enriquecedor, permitió que en Cuba la esclavitud se prolongara hasta bien entrado el siglo XIX. La agresiva discriminación que sufría el pueblo negro sirvió como detonante para afianzar la unión entre tribus diferentes esclavizadas, con fervor de proteger sus tradiciones para conservarlas como imperativo de la necesidad de SER. Era preciso cuidar con esmero ese asomo de libertad: la libertad de pensar y vivir, a pesar de un entorno hostil, aferrados a su cultura y religión de origen como única esperanza de una vida digna. Esta lucha colosal por salvaguardar su patrimonio cultural fue la razón de su supervivencia. La fuerza de esa nacionalidad africana forma parte importante, a la par que la española, de la nacionalidad cubana.

"De las grandes etnias que llegaron a Cuba, muchos grupos pertenecían al territorio de Calabar en el sureste de Nigeria, los cuales fueron denominados genéricamente como carabalies o carabalís."<sup>4</sup> Estos grupos, aunque de diferentes tribus, compartían el Carabar. El nombre de CARABALÍ surge de la propia Trata Negrera, es una voz derivada de Calabar, que integra bajo un mismo nombre a diferentes tribus africanas oriundas de una misma región. Los gi'upos carabalies, al pertenecer a tribus diferentes, tenían a su vez dialectos diferentes y creencias similares. Las preferencias religiosas, sin embargo, guardaban características específicas en cada grupo. Aunque fueron muchas las tribus, podemos considerar que las Ibo, Ibibio y Ekoi son las más significativas, y de ellas procede el ñañiguismo, como principal aporte trascultural a la sociedad cubana.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Enrique Sosa, *idem*, p. 28.

<sup>4</sup> BEFM, *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, n. 4, UAM-X, México, 1992, p. 70.

<sup>5</sup> Enrique Sosa, *El carabalí*, Letras Cubanas, 1984.

En el África Negra existían *sociedades secretas* que estaban integradas por diferentes tribus y que llegaban a tener un poderoso dominio sobre la población, hasta adueñarse de las regiones más ricas, en donde las cabezas principales de esta sociedad se convertían en regentes de las aldeas que caían bajo su poder.

Los ñañigos son los miembros de una sociedad secreta que se desarrolla en la Isla de Cuba y que proviene de la población esclava de Nigeria del Sur y de Camerún, del grupo africano, repito, conocido como CARABALÍ, precursor, junto con el español, de la población cubana.

Fue en Nigeria del Sur en donde las sociedades secretas alcanzaron mayor importancia. Hubo entonces sociedades de niños y de niñas, separados por edades. Las de niños para emular hazañas y para salvaguardar al grupo, y las de niñas para el buen funcionamiento del hogar y de la procreación. Estas sociedades educaban, premiaban o sancionaban, y luego promovían a sus miembros, alcanzada la edad, a las sociedades de adultos, firmemente establecidas. Los propósitos de poderío de las sociedades de adultos eran múltiples: económicos, políticos, religiosos, de defensa, etcétera.

En África, las más prominentes sociedades secretas del Carabalí fueron casi todas asociadas al culto de EKE, la serpiente y el agua, esencialmente masculinas, con el propósito de promover la fertilidad en plantas y animales, incluyendo al hombre; promover el culto a los antepasados propiciadores de la abundancia, la vida y la muerte. Se promulgaban propietarios de la tierra, montes y agua, intermediarios entre las imponentes criaturas humanas y los omnipotentes dioses celestiales.

En el pequeño poblado de Regla, frente a la Bahía de La Habana, aseguran que se creó, en 1836, una sociedad secreta tipo Ekpé, cuyos miembros, inicialmente esclavos, recibieron el nombre de ÑAÑIGOS o ARRAS-TRADOS, y sus misteriosas creencias y prácticas litúrgicas recibieron el nombre de ÑAÑIGUISMO, actualmente más conocidas como ABAKUÁ.

ABAKUÁ es, pues, una sociedad secreta exclusivamente para hombres, "autofinanciada" mediante cuotas y colectas recaudadas entre sus miembros, con una compleja organización jerárquica de dignatarios y asistentes, la presencia de seres ultramundanos, un ritual oscuro cuyo secreto, celosamente guardado, se materializa en un tambor llamado EKWÉ.

Ceremonias de iniciación, renovación, purificación y muerte, beneficios corporales y eternos, leyes y castigos internos de obligatoria ejecución y aceptación. Un lenguaje hermético, esotérico y un lenguaje gráfico com-

plementario, de firmas, sellos y trazos sacros, constituyen hasta nuestros días un fenómeno cultural sin paralelo.<sup>6</sup>

El ñañiguismo se ubicó en sus inicios en tres puntos de la costa noroccidental cubana: la Bahía de La Haban, los pobladores de Regla y de Guanabacoa, la Bahía de Matanzas y la Bahía de Cárdenas. La cercanía del mar (el agua) es un elemento vinculado con su sistema de creencias, además de que, a principios del siglo XIX, estos tres puertos gozaban de la primacía sociocultural y económica del país.

En Cuba, los ñañigos eran esclavos negros, discriminados, perseguidos aún después de la abolición de la esclavitud. En África, lógicamente, los miembros de las sociedades secretas eran hombres libres, lo que hace notoria la diferencia entre una y otra de estas sociedades, a pesar de sus mutuas coincidencias.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, y hasta muy entrado el siglo XX, los ñañigos fueron acusados de criminales, lo cual, en casos particulares, era cierto, y de brujos, envueltas en una atmósfera sensacionalista que lucró con el temor, producto de la ignorancia, y de la propaganda masiva en contra del ñañiguismo.

En el recinto ñañigo, el altar es similar el de Ekpé, la sociedad secreta de Nigeria del Sur. Consiste en una piedra con un recipiente de agua delante. Como un altar africano o "a la africana", con su evolución sincrética, particularmente con el cristiano,<sup>7</sup> con candelabros, flores, velas y graffías sacras que coronan la representación TANZE. Frente a él, sobre el suelo, se sitúan las ofrendas, los gallos, los frutos, madera, yerbas, agua... La esencia del ñañiguismo se presenta plenamente en su mito: la captura y la muerte del maravilloso PEZ que podría dar un destino de gloria y prosperidad al pueblo que lo poseyere.

El rito ñañigo comprende el "plante", que son las ceremonias de iniciación, de promoción o de creación de nuevas potencias, del "llanto", ceremonias fúnebres de las asambleas de "plazas" y de las asambleas generales. Son ritos extremadamente teatrales, donde se prepara la brujería necesaria para ahuyentar a la "Cosa Mala", es decir, a los espíritus desconocidos y malignos. El gallo, jamás la gallina por pertenecer al sexo femenino, estará presente en todas las ceremonias ñañigas. El gallo sirve para limpieza y para preparar alimento.

<sup>6</sup> Enrique Sosa, *op. cit.*, p. 128.

<sup>7</sup> Fusión de dos religiones. Objetos e imágenes sacros se concilian. Acumulación de varias formas en una.

Una de las ceremonias consiste en llevar un gallo vivo ante el altar. El iniciado lo mata con los dientes -está prohibido usar cuchillos dentro del altar- y al son del tambor y cantando, lo presenta limpio y "rayado" ante EKWÉ, el tambor sagrado. Toma al gallo entre sus manos y le arranca las plumas, las del cuello y las de debajo de las alas y las coloca formando un círculo. En el centro del círculo coloca su lengua por unos instantes y a partir de ese momento sólo hablara sin mentir. Después le arrancara la cabeza al gallo y lo apretará hasta sacarle toda la sangre con la que se trazarán los signos mágicos. La sangre correrá directamente hacia el tambor sagrado.

Este tipo de ceremonias fortalecieron la idea de que los cultos ñañigos eran demoníacos, razones que fueron aprovechadas para permitir su dramática persecución, que duró hasta bien entrado el siglo XX.

Las sociedades secretas, como lo fue Ekpé desde sus inicios en Nigeria del Sur, facilitaban el dominio discriminatorio del hombre sobre la mujer, aunque algunas sociedades específicamente femeninas, eran tan vigorosas y reñidas como las masculinas. Algunas de estas sociedades de origen femenino perdieron el control, y los hombres arrebataron la primacía social de la mujer. Esta situación vejaminosa fue particularmente brutal entre los EFIK, donde el hombre, sólo por su condición de hombre, podía disponer de la vida de su madre, de tal manera, que incluso la mataría sin culpa y sin juicio social.

Muchas sociedades secretas africanas, hábilmente utilizadas por los jefes tribales y los comerciantes blancos, se convirtieron en un medio eficaz para la captura y embarque de esclavos, y en instrumentos para beneficio de la tiranía y la explotación interna.

Hay autores que afirman que las más importantes sociedades del sur de Nigeria fueron inicialmente femeninas, donde el derecho de la mujer le permitía, a su antojo, abandonar libremente a su marido, llevando consigo a los hijos de ambos.

La mujer, lo femenino, estaba íntimamente ligado al PEZ, como símbolo de poder matrialcal, de ahí su poderío para dar gloria y prosperidad. El LEOPARDO fue el símbolo masculino que logró el dominio absoluto sobre la mujer. De ahí la palabra ÑAÑIGO, que proviene de ÑAÑA, cuyo significado es hermano o compañero, y del sufijo NGO, como una de las formas de nombrar el leopardo. Así pues, ñañigo equivale a decir "HERMANOS O COMPAÑEROS DEL LEOPARDO".

Algunas agrupaciones secretas africanas eran sociedades de brujos y brujas, beneficiosos o dañinos, aunque con mayor tendencia a la maldad. Prac-

ticaban aquelarres nocturnos que los inducían a realizar toda clase de fechorías, lo cual producía un constante desasosiego entre la población, temerosa de aquellas actividades para ellos, a todas luces, macabras y demoníacas.

Entre los muchos rumores que pululaban por el pueblo, se decía que en ocasiones los brujos y brujas se podían quitar la piel de sus cuerpos como si fueran un vestido. Fingían estar durmiendo para dejar su piel sobre el lecho y en "carne viva" se lanzaban al espacio exterior en depredatorios vuelos nocturnos. Para alejar a estos temidos e indeseables seres era necesario usar amuletos y colocar ofrendas, como detentes o protectores. Cualquiera podía ser brujo o bruja, y se creía que de las muchas mujeres brujas, éstas podían provocar la muerte de sus maridos si así lo deseaban.

Las sociedades secretas como el ABAKUÁ encierran las tradiciones, las costumbres y la mitología de sus pueblos. Es en los mitos donde "están expresadas las reglas de convivencia antiguas, gracias a las cuales fueron posibles diversas formas de pacto social".<sup>8</sup> El mito, entonces, cumple con la función social de identidad. Nos muestra la mentalidad de un pueblo que a través de su expresión oral garantiza su permanencia, aunque en algunos aspectos sufra de transformaciones lógicas de acuerdo con quien los narra. A partir de la escritura, los mitos se fueron manteniendo más apegados a su versión primera.

El mito primitivo es, a la vez, sistema de creencia y presentación sacra; surge respondiendo a la necesidad, en formaciones económico-sociales muy primitivas, al hallar una respuesta satisfactoria a los fenómenos naturales y/o sociales (materiales). Es el resultado fantástico de un conflicto impuesto al hombre por requerimientos prácticos que engrandecen al propio hombre acercándolo, identificándolo a la divinidad y que garantiza su supervivencia. La magia sirve de medio para que este conflicto se resuelva a su favor o al menos para propiciarlo; de ahí que no pueda establecerse una neta línea divisoria entre el mito y el rito primitivo: el mito contiene la magia y el acto mágico -el rito- expresa ese contenido: su unidad es un "misterio". El acto mágico revitaliza el mito en una atmósfera sobrenatural que es el rito sacro.<sup>9</sup>

Luis Barjan, *La gente del mito*, p. 23-

' Enrique Sosa, *op. cit.*, p. 259.

La línea divisoria entre el mito y el rito primitivo consiste, de esta manera, en que el mito contiene la magia y el rito expresa ese contenido a través del acto mágico.

Los miembros ñañigos eran, por encima de todo, individuos serios, honestos y trabajadores. Después de la abolición de la esclavitud y de cierta manera, impulsados por el Estado, el Abakuá realizaba festejos y obras de ayuda mutua, entre otras actividades valiosas y "aceptadas" por la sociedad. Ser ñañigo era motivo de orgullo, porque significaba ser hombres cabales, dignos de admiración y respeto.

No faltaban, sin embargo, aquellos que se refugiaban en el ñañiguismo para buscar protección y realizar con ese escudo toda clase de pillerías. Pero ser ñañigo implicaba-aún hoy- cumplir con firmeza los siete mandamientos del ñañiguismo. Estos siete mandamientos de ABAKUÁ dicen así:

PRIMERO. Guardar el secreto abakuá. No revelarlo.

SEGUNDO. Matar por EKWÉ si es necesario. Defenderlo hasta la muerte.

TERCERO. Respetar u obedecer a los cuatro obones y otras "plazas" importantes.

CUARTO. Ser buen hijo y buen padre. No ofender a la propia madre.

QUINTO. Ser buen hermano (en religión). Asistir y socorrer a los ecobios o moninas que lo necesiten.

SEXTO. Respetar la mujer del hermano (en religión)

SÉPTIMO. Ser hombre en todo, valiente, no afeminado. No dejarse pegar por nadie y, sobre todo, por una mujer.<sup>10</sup>

Desde finales del siglo pasado, la sociedad Abakuá fue abriendo sus puertas para permitir la entrada a los miembros de otras tribus y de otras razas. Algunos españoles se iniciaron en la sociedad secreta ABAKUÁ, desde se aparición en Cuba, completamente cubana.

Con la gracia natural cubana, en este caso del afrocubano, es conocida una décima ñañiga que hace mención a esos españoles iniciados en el ñañiguismo, a finales del siglo XIX:

Cuba no tiene borrón  
por ser ñañigo el cubano.

<sup>10</sup> Enrique Sosa, *of. cit.*, p. 181.

Ellos se muestran ufanos,  
 llenos de satisfacción,  
 pues los españoles son  
 por gusto y porque han querido  
 pertenecer al partido,  
 y gozar de los rumores  
 y al ruido de los tambores...  
 siendo de España nacidos.

### **Ritmo y baile**

Es indiscutible la influencia africana en la cultura de Cuba; de manera notable en la música, donde el ritmo en las melodías cubanas surge de las propias entrañas de su gente. ¿Qué es el ritmo? ¿Por qué ese vibrar ante el sonido rítmico de un tambor? Fernando Ortiz nos dice que "el ritmo en su forma elemental es repetición. El verso es sencillez pura, es unidad rítmica porque se repite". Pero esa repetición de unidades puede ser impresionante para quien lo siente y quien es capaz de proyectar su fuego interno con él.

De la misma manera que hay sonidos que no se oyen, o sea vibraciones ultrasónicas que el ser humano no puede percibir por excesivas o por escasas, que le perturban al audición, así parece que hay ritmos que ciertos individuos no pueden captar o sufrir. Por eso la simple repetición no basta. Aunque su fundamento es la repetición, el ritmo no es sólo repetición de unidades, sino ordenada variación de las mismas dentro de una unidad mayor."

A mediados del siglo XIX el Gobierno permitió a los esclavos negros bailar a la usanza de su país. Esa forma de "suavizar" la represión tenía especial objetivo el que, al dar al esclavo la oportunidad de expansionarse con el baile además, podía "quemar energías" internas que pudieran convertirse en conductas agresivas. Efectivamente, aquellos bailes bajo el ritmo del tambor, les daban la posibilidad de tolerancia ante su desmedida desdicha. Y con ello se conservaron fielmente las tradiciones ancestrales de África que, diluyéndose con el tiempo en la idiosincrasia antillana, dieron

" Fernando Ortíz, *Ensayos etnográficos*, p. 180.

lugar a la sabrosísima música cubana. Inolvidables las *comparsas* afrocubañas, con vestuarios y farolas lujosas que ya en nuestro siglo integraron nuevos instrumentos musicales. No por haber perdido autenticidad africana perdieron belleza, alegría, musicalidad y magia, ganando al mismo tiempo otra autenticidad, la del pueblo cubano. Conservar esa autenticidad no es nada fácil. Alejo Carpentier señala que "no son muchos los *tocadores* de hoy, capaces de hacer *hablar* una batería de tambores *batas*, sin embargo, sus nociones musicales son incomparablemente más vastas que las de sus abuelos.

Esto explica que ciertos aspectos de la música negra hayan tardado tanto tiempo en interesar a los compositores cultos, más directamente interesados por lo que estaba al alcance inmediato de los oídos, como eran los ritmos y cantos de *comparsas*, que se introdujeron en las contradanzas.

### Mitos Abakuá

La expresión artística no puede sustraerse del contenido de los mitos, de la fantasía o de la fabulación. Cada pueblo crea y recuerda mitos arcaicos que tal vez en algún momento ignoto, tuvieron mucho de realidad, pero que se fueron transformando de tal forma que aquella realidad queda oculta en una leyenda que pareciera de intención popular; arcano convertido en *verdad-mito*.

No quiero dejar de lado alguno de los mitos ñañigos recogidos por historiadores especializados, como Samuel Feijoo, en esta herencia motológica africana. De los mitos recopilados por Feijoo, hay uno que tiene mucho que ver con la música cubana, y en especial con el baile.

#### EL ALACRÁN Y EL BAILE (Recogido por Miguel Barnet)

Akekó, el alacrán, vivía en una cuerda floja. El cielo sostenido por los hermanos Sapa y Sapó empezaron a descender porque ellos se cansaron.

Los hombros se les ampollaron y ya eran postillas negras y hombros chatos.

El alacrán se cansó del cielo y bajó por la cuerda. Llegó a la tierra contento, pero a los pocos días se empezó a aburrir.

Pensó en qué pensaría y terminó sin pensar.

Le dio entonces, por picar.

Picó al primer hombre que le cruzó por su camino. Y el hombre saltó. Luego esperó a que pasara una pareja de un hombre y una mujer.

Cuando la pareja pasó la picó, y el alacrán dejó de aburrirse porque la pareja bailó de dolor toda la noche. Entonces les avisó a todos los alacranes que cogieran la cuerda floja y bajaran. Ellos bajaron y picaron a diestra y siniestra.

Y ahí nació el baile. De la picadura de Akeké.

Si el mito del Alacrán está lleno de gracia, otros mitos ñañigos guardan un contenido siniestro de misterio y horror, como el que cuenta la historia de Abukú, también recopilado por Feijoo.

#### ABIKÜ

(Recogido por Lydia Cabrera)

Abikú es el niño que muere recién nacido o de poca edad, y su espíritu regresa al mundo en otro niño que nace después. Muere y nace muchas veces. *Se va y vuelve*. Cuando muere, para reconocerlo y que no pueda seguir engañando más a la familia en que nace, se hace en el cadáver una marca; se la corta un pedacito de oreja, la falange entera o la punta de un dedo, y cuando vuelve a este mundo, ya se sabe quién es. Entonces se amarra, porque es pasajero, volantón, no engaña a nadie.

Hay un cielo de los niños que no han nacido; un cielo de abikús; allí uno de ellos dice:

— Me voy a la tierra.

— ¿Por cuánto tiempo?

— Tanto.

Viene, nace, y cuando cumple el término que se ha fijado, se va. Se va, y cuando se le antoja vuelve.

Cuando un primer hijo muere, otros nacen después, y como aquél todos mueren en la niñez: es que el primero era abikú y se va llevando a uno a uno a los demás. O bien, el primogénito no muere, pero sus hermanos mueren sucesivamente. Ese primer hijo que se queda en vida y que no deja que vivan los demás, es abikú. El hermano que sobrevive a sus hermanos, no importa la edad que tenga, da mucho que sospechar de que sea un abikú.

Ikubé es el que viene a acabar con toda la familia - me explica Emizún— espíritu insatisfecho.

El abikú es un desgraciado. No se le debe decir a nadie abikú. Se la sala. Y es un insulto.

El abikú nace y se come poco a poco a la familia. El abikú llora y llora. La casa está atrasada, no entra en ella nada bueno por más que le den de comer no se calla. Preguntan ¡Pues lo que pasa es que en la misma hay abukú! A una escobita de palmiche se le pone una lazo colorado, blanco o azul, y se le entra a fuetazos al abikú.

Cada vez que llora, una tunda. O bien todavía mejor, se le pega con gajos de escoba amarga. El niño abikú no engorda. Es una miseria. El espíritu que tiene dentro es como todo lo que le dan. El niño no asimila, porque no le queda nada. Con ese abikú vienen otros a comer. Sin contemplaciones hay que pegarles duro, amenazarlos, asustarlos. ¡Escoba amarga con él! No queda más remedio que castigarlos. Los golpes le duelen al otro, al abikú. Así se les saca a veces; si el muchacho también se va, muere porque el abikú lo secó; hay que poder identificarlo cuando vuelva y se la hace en la carne una contraseña.

Y así termina la historia del abikú.

Guardo en mi memoria recuerdos intensos de amigas negras que frecuenté en mi primera infancia. Una de ellas -recuerdo fielmente su cara y la expresión de sus ojos, pero olvidé su nombre— vivía con su madre y con su abuela. No recuerdo a nadie más de la familia. La abuela era Santera Mayor, siempre vestida de blanco: vestido largo blanco y turbante blanco a la cabeza. El color azabache de su piel destacaba violento sobre la blancura y pulcritud de su vestuario. A veces, desde la sala de su casa oíamos ruidos y voces que me parecían extrañas. Eran los rituales que se sucedían en la habitación contigua. Yo admiraba a aquella mujer delgada, alta y elegante que de vez en cuando, ya terminada la ceremonia o el ritual, se acercaba a su nieta y a mí, para hacernos una breve caricia en la cabeza o en la mejilla, con una impresionante y dulcísima sonrisa.

Un día, mi amiga me dijo emocionada que allí cerca había una fiesta Abakuá. Me invitó a acompañarla y sin vacilar ni un instante, cogidas de la mano, corrimos calle abajo. Para entonces yo tendría unos seis años, y ella unos pocos más.

Al llegar a la fiesta, quedé embelesada ante la elegancia de aquellas parejas que bajaban de sus coches y pasaban al recinto, protegido por una enorme puerta y dos hombres uniformados que cordialmente saludaban a cada invitado. Mi amiga se acercó a uno de ellos y le pidió permiso para pasar. La música se dejaba escuchar imponente, con el rítmico sonar de los tambores. Aquel hombre, con un gesto de seriedad y firmeza, se aproximó hacia nosotras y nos dijo:

—Aquí no pueden pasar las niñas. *¡Ylas blancas menos!*

Que no pudiéramos entrar por ser niñas, lo entendí. Pasaron años para que comprendiera que no podía pasar, además, por ser blanca.

\* \* \*

Agradezco profundamente al doctor Enrique Sosa el haberme acercado, tan generosamente a sus seres y a su universo. A través de esos libros y de sus comentarios apasionados y a exactos, logré mayor identificación con el pueblo africano y con la cultura afrocubana. (El doctor Sosa es profesor e investigador de la Universidad de La Habana. Nació en la ciudad de Ciego de Ávila, perteneciente a la provincia de Camagüey, Cuba. Es licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Cursó estudios de posgrado en las universidades de Harvard y La Sorbona. Tiene varios libros y artículos publicados, y lleva largos años en la investigación acerca de las sectas y sociedades aborígenes de la isla de Cuba.)

#### Bibliografía

- Barjau, Luis, *La gente del mito*, INAH, México, 1988.  
 Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, FCE, México, 1946.  
 Feijoo, Samuel, *Mitología Cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1986.  
 Fernández Muñiz, Berta Esther, "Religión Yoruba: Regla de Ocha", en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, n. 4, UAM-Xochimilco, 1992.  
 Iznaga, Diana, *Transculturación en Fernando Ortíz*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.  
 Ortíz, Fernando, *Ensayos Etnográficos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1984.  
 Sosa, Enrique, *El Carabalí*, Letras Cubanas, La Habana, 1984.  
 ———, *Los Ñañigos*, Premio Casa de las Américas, La Habana, 1982.

## GLOSARIO DE TÉRMINOS

AKWA	Muerto
ABASI	Deidad suprema. El Creador
ABAM	Asociación masculina
ALUS	I Fetiches sagrados del hogar y el mercado
AKEKÉ	Alacrán
ABIKÚ	Niño que muere recién nacido o de poca edad; se va y vuelve
ECOBIO	Hermano de sociedad. Monina
BONGÓ	Tambor
BERE	Antepasado que mora en el PEZ sagrado
EFIK	Nombre de tribu que en 1836 fundaron la primera asociación Abakuá
EFOK/EFUK	Donde se originó el secreto Abakuá
EKOI	Nombre de tribu
EBRE y/o EKPA	Sociedad femenina secreta
EKWÉ	Tambores sagrados, donde reside el gran secreto
EKPÉ	Leopardo: Sociedad masculina secreta. Ser sobrenatural que proviene de la selva
EKÉ	Serpiente. Tabú
EKÚ	Figurillas fálicas de sexo
IBO	Nombre de tribu
IBIBIO	Nombre de tribu. Nombre de un día de la semana
ERIÓN	El secreto
MONIMA	Hermano de sociedad. Ecobio
NGO	Leopardo
ÑAÑA	Hermano. Compañero
ÑAÑIGO	Practicante abakuá
OBON	Jefe, Señor
OBON ISÓN	Jefe de aldeas
OBÓN EFIK	Sacerdote
TÁNZE	Antepasado: rey ekoi. Piel y voz dentro de EKWE. Lo sagrado.
YÚYU o YUYÚ	Lo Divino. La voz sagrada.